

2487

Santiago, 10 de Junio de 1981.

Estimado Andrés,

aprovecho el viaje de Ana María para adjuntarte copia del trabajo que leí el Miércoles pasado, en un acto organizado por el Grupo de los 24, en el auditorium de Caritas, sobre el famoso art. 24 transitorio. Intervino también Alejandro Gonzalez, con interesantes informaciones y análisis sobre la aplicación práctica que este precepto ha tenido en dos meses y medio de vigencia. Fué muchísima gente; pero tanto el acto como los trabajos han sido totalmente silenciados por la prensa. Algo informa el último "HOY" y dijeron las Radios Cooperativa y Chilena. Pero, a pesar de haberse enviado un resumen informativo para toda la prensa, ningún diario dijo nada.

No podemos desanimarnos ante esta actitud. Debíamos darla por descontada. El régimen no puede mostrar su propio talón de Aquiles, que deja al desnudo que la Constitución carece de verdadero valor y lo único que impera es la voluntad omnipotente del César. Pero eso es lo que nosotros tenemos que seguir procurando demostrar, y si perseveramos en el esfuerzo y nos damos maña para divulgar de algún modo nuestros planteamientos, más temprano que tarde la gente empezará a darse cuenta. Es una tarea terriblemente lenta, desesperanzadoramente difícil. Pero estoy convencido de que, a la larga, dará sus frutos.

Me atrevo a insistirte en algo que te plantié en mi anterior, de 15 de Mayo, que supongo en tu poder: la posibilidad de interesar a juristas españoles (constitucionalistas en lo posible), por participar aquí en alguna Mesa Redonda o dar algunas conferencias sobre nuestra Constitución vigente. Ojalá puedas sondear el terreno y comunicarnos algo sobre el particular. Los Europeos tienen vacaciones en Julio y Agosto, que es la época en que más fácilmente pueden salir a América Latina. Tal vez podríamos organizar algo para Agosto, con motivo de cumplir tres años el Grupo de los 24. Te ruego contestarme.

Por Eduardo hemos sabido de tus múltiples preocupaciones. No es el caso que en esta, escrita a la carrera -pues solo anoche supe del viaje de Ana María- vuelva sobre las diversas materias pendientes, sobre las cuales -por lo demás- te di mi opinión en mi referida carta del 15 de Mayo. Solo quiero decirte que tus amigos no te olvidamos, ni el Partido tampoco, y procuramos hacer lo que sea posible. Pero tenemos que comprender todos que estamos viviendo un período distinto al año pasado. La consolidación del régimen a partir del 11 de Marzo significa, de hecho, que se acabó el debate político. No es que nosotros nos conformemos. Tratamos de revivirlo y, más temprano que tarde, lo lograremos revivirlo. Pero todas las puertas están cerradas y ninguna "campana de opinión" tiene posibilidades de expresarse publicamente. Hoy, en Chile, no cabe la oposición; sólo existe la disidencia. El espacio que tuvimos el año pasado, que nos daba el debate sobre la nueva Constitución, hoy no existe, y las condiciones de trabajo son, por eso, mucho más difíciles. Esto no nos hace abandonar la pelea; pero entraba y hasta paraliza, mientras se encuentran maneras de que la disidencia vaya expresándose de modo cada vez más firme.

Pasando a otra cosa, estos días hemos estado sumamente afligidos con lo de Bernardo. El Sábado sufrió un shock que pareció derrame cerebral. Estuvo inconsciente hasta el amanecer del Domingo, en la Asistencia Pública. Felizmente, ha reaccionado muy bien. Ya está descartada la idea del derrame, como también de un infarto cerebral; es, según los médicos, una secuencia el atentado y la lesión ~~de~~ que él le dejó en la cabeza. Pero no sólo ha recuperado el conocimiento y la plena movilidad, sino que todos los exámenes a que está siendo sometido han resultado hasta ahora muy buenos. Ya ha pasado el peligro; pero esto prueba que Bernardo deberá cuidarse mucho más en el futuro.

Ayer, en la Clínica Alemana, donde lo fui a visitar -aunque todavía los médicos no dejan verlo, porque se pone a conversar y no es bueno - encontré a tu mamá y a tu papá, con quienes estuve un buen rato. Comió siempre, enteros y firmes. Son admirables.

Bien, Andrés; espero luego escribirte más largo. Por ahora, recibe junto con Inesita el cordial abrazo de tu amigo